

Programa de Investigación
sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina

Documento de Trabajo N° 16

DESOCUPACIÓN Y TRABAJO.
PERCEPCIONES DE LA SITUACIÓN Y
DE LOS MEDIOS PARA RESOLVERLA
EN NUEVE BARRIOS DEL PARTIDO DE LA MATANZA

Colectivo Redes

INTRODUCCIÓN *

Redes es un grupo de investigación conformado por estudiantes de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA**. Nuestro grupo surgió a partir de dos conflictos: el primero se desarrolló dentro de la Facultad y el segundo en el asentamiento Agustín Ramírez en Quilmes.

En nuestra facultad es frecuente, por parte de los docentes, la práctica de utilizar a los estudiantes como encuestadores en forma gratuita para sus propios proyectos de investigación, "colaboración" obligatoria que generalmente no es tan siquiera reconocida. Frente a una situación de estas características durante la cursada de Metodología II en el año 1995, un número importante de estudiantes nos negamos a servir compulsivamente como mano de obra gratuita.

Mientras tanto en la localidad de Quilmes (provincia de Bs. As.) un grupo de familias se habían asentado en terrenos cercanos al barrio La Sarita. Este hecho había adquirido notoriedad en los medios, en algunos de los cuales se difundía que los vecinos de La Sarita estaban en contra del asentamiento Agustín Ramírez. Sin embargo, los asentados notaban que en su práctica cotidiana sus vecinos eran solidarios con la toma del terreno. Así surgió en ellos la necesidad de conocer cuán verdadera era la versión difundida por los medios.

Convencidos de nuestra propia capacidad para desarrollar una investigación completa (y no simplemente servir como encuestadores) y del rol que nos compromete como intelectuales en las luchas populares, algunos estudiantes propusimos en Metodología II la realización de una encuesta alternativa a la impulsada por el profesor. Esta encuesta tuvo como fin principal conocer la opinión de los vecinos del asentamiento con respecto a los asentados para poder brindarle a éstos una nueva herramienta en su lucha.

A partir de esta primera experiencia, en la que se debatía el papel de la Universidad Pública en la sociedad y hacia dónde debía dirigirse la producción de conocimiento, se conformó REDES. Creemos que la Universidad Pública debe tener un papel activo en los conflictos sociales y que su principal labor debe ser la

* Este documento se publica en el espacio abierto a jóvenes investigadores que no forman parte del Programa. Su publicación no implica necesariamente compartir todos los criterios metodológicos y afirmaciones contenidas en el trabajo. PIMSA.

** Participaron en este trabajo de *Redes*: Luciana Andreone, Paula Arbetman, Lirio Bañuelos, Ricardo Donaire, Luisa Iñigo, Verónica Lascano, Guido Leveratto, Natalia Llorca, Mercedes Martínez, Verónica Reza, Gonzalo Rodríguez, Guadalupe Romero, Paula Santamaría, Iván Silvero, Florencia Sourrouille. Agradecemos a: Marino Papo Aragón, Carla Castellazzo, Cecilia Godberg, Ma. Eugenia Mendizábal, Luciana Messina, Cecilia Puglia, Maximiliano Rúa, Cecilia Varela, Marcela Bojaric, Victoria Ugartemendía y a todos aquéllos que colaboraron en las tareas de recolección, edición y codificación de los datos, ya que sin su

producción de conocimiento crítico. Que se debe cuestionar el modelo que adapta a la Universidad Pública a las necesidades del capital, a la vez que afirmar una alternativa en la que el conocimiento sea reapropiado por los sectores populares a través de sus luchas, y no por aquellos que los oprimen y los explotan.

Una segunda experiencia es la que estamos llevando a cabo con el Movimiento de Trabajadores Desocupados de la Matanza (MTD) cuyo primer informe queremos presentar aquí. Los problemas que tratamos en esta investigación surgieron a partir de la discusión conjunta con el MTD.

El problema de la investigación es conocer con qué base social cuenta la política del MTD en los barrios en que ellos militan. En este sentido, los objetivos que nos planteamos fueron describir la composición social de los barrios, explorar la predisposición de sus habitantes a la organización y a la lucha y aproximarnos a las opiniones que ellos se forman sobre determinados problemas.

En este informe presentamos algunos de los aspectos sobre los que hemos indagado : Actividad de la población, tasas de desocupación. Percepción sobre el problema de la desocupación y sobre la flexibilización laboral. Jornada laboral, ingresos del hogar. Aproximación a los grupos sociales fundamentales presentes en los barrios seleccionados. Nivel de acuerdo con distintas formas de participación política. Percepción sobre los movimientos de tomas de tierras. Para más detalles acerca del diseño de la investigación, ver el Anexo Metodológico.

PRIMERA PARTE

ACTIVIDAD DE LA POBLACIÓN

Como primera aproximación, el criterio para clasificar a la población fue la percepción que cada encuestado tenía de su propia actividad. Por ejemplo, en el caso de una ama de casa que trabajaba: si ella se definía a sí misma como “ama de casa” y no como “trabajadora” quedaba clasificada como ama de casa.

Así, la población total (370 personas) está formada por un 64,9% de activos y un 35,1% de inactivos. La composición de cada uno de estos grupos se describe en el cuadro siguiente:

Desocupación y trabajo. Percepciones de la situación y de los medios para resolverla...

PRINCIPAL ACTIVIDAD	PORCENTAJE	SUBTOTAL
Trabaja	43.5%	
Desocupado que alguna vez trabajó	20.5%	
Desocupado que nunca trabajó	0.8%	
Total activos		64,9%
Cuidado del hogar	21.1%	
Estudiante	8.9%	
Jubilado/pensionado	3.7%	
Incapacitado (por enfermedad, etc.)	1.1%	
Ninguna	0.3%	
Total inactivos		35,1%
Total	100%	100%

DESOCUPACIÓN

Del total de la población activa (240 personas), un 67,1% se considera ocupada y un 32,9% se considera desocupada. Siempre teniendo en cuenta que los datos se refieren a lo que los encuestados piensan de sí mismos, la tasa de desocupación ascendería entonces a un 32,9% de la población activa.

TIPO DE ACTIVO	
Ocupado	67.1%
Desocupado	32.9%
TOTAL	100%
	(240)

Si consideramos la tasa de desocupación según el sexo, podemos notar que para el sexo femenino casi dobla a la tasa del sexo masculino (46,5% versus 25,3%). De cada cuatro mujeres que pertenecen a la población activa, dos son desocupadas. De cada cuatro hombres que pertenecen a la población activa, uno es desocupado.

SEXO	TASA DE DESOCUPACIÓN
Femenino	46,5%
Masculino	25,3%

El menor índice de desocupación se da entre los 20 y los 49 años donde tenemos porcentajes del 25,5% y 28,4%. Estos porcentajes se elevan en los encuestados menores de 19 y mayores de 50¹.

EDAD	TASA DE DESOCUPACIÓN
14 a 19	55.5%
20 a 35	25,5%
36 a 49	28.4%
50 a 64	37,7%
65 a 75	75.0%

Una de las versiones oficiales que circulan tratando de explicar el aumento de la desocupación en los últimos años es la que sostiene que este aumento se debe al crecimiento del número de personas que antes no trabajaban y que, tentadas por los altos salarios, habrían comenzado a buscar trabajo recientemente. Según esta interpretación, el ingreso de miembros del hogar que anteriormente no trabajaban (mujeres, hijos) al mercado laboral era una de las causas del aumento del índice de desocupación. Sin embargo, esta hipótesis no logra explicar los altos índices de desocupación de los barrios encuestados, en ellos la proporción de desocupados que nunca trabajaron es mínima.

TIPO DE DESOCUPADO	
Desocupado que alguna vez trabajó	96,2%
Desocupado que nunca trabajó	3,8%
Total	100,0%

PERCEPCIÓN SOBRE EL PROBLEMA DE LA DESOCUPACIÓN.

Existe un discurso difundido según el cual los desocupados no encuentran trabajo porque no buscan o no se esfuerzan lo suficiente. Esta idea estigmatizante atenta contra la formación de una identidad común y contra la organización de los trabajadores desocupados.

¹. En el caso las edades extremas la tasa de desocupación es muy significativa debido a la poca cantidad de casos.

En general, la mayoría de las medidas tuvo un amplio grado de aceptación, que osciló entre un 87% y un 56%. Sobre estos resultados, sugerimos una serie de hipótesis provisorias. Debemos validarlas, o bien refutarlas, mediante una ulterior indagación.

Nos parece importante destacar que sólo tres medidas no obtuvieron una adhesión mayoritaria.

Las dos primeras son las referentes **al no pago de la deuda externa** y a **la prohibición de la instalación de grandes supermercados**. Estas son las únicas dos medidas donde el porcentaje de rechazo fue mayor al de la adhesión. Deberíamos corroborar si el bajo nivel de aceptación obtenido por la medida relacionada con la prohibición de la instalación de grandes supermercados (40,5%) tiene que ver con la composición social de la población de estos barrios. Suponemos que al no haber casi pequeños comerciantes y tratarse en cambio, mayoritariamente, de asalariados y sus familias no se percibe la vinculación esperada entre la medida y el nivel de ocupación en relación a la defensa del pequeño comercio. Por el contrario, los supermercados pueden llegar a ser vistos como importantes fuentes de trabajo.

Es notorio el caso de la **flexibilización laboral**. Esta fue la única medida donde la mayoría manifestó no saber si reduciría la desocupación o no. Que esta respuesta reúna casi un 40% podría hablar de cierta indiferencia a la propaganda oficial o de que una de las principales armas para la imposición de la flexibilización es la desinformación entre los trabajadores.

El **Estado** aparece directamente como generador de puestos de trabajo en dos medidas con mucha adhesión: tanto como impulsor de proyectos de obras públicas (86,8% de adhesión) y como empleador directo de desocupados como empleados estatales (77,6%). Asimismo, la adhesión que obtuvo la medida referente a los subsidios estatales a las empresas (68,6%) refuerza la lectura de que el rol del Estado como garante del empleo tiene amplia aceptación.

La medida relacionada con la **capacitación laboral** también tuvo gran aceptación (84,4% de respuestas afirmativas). Suponemos que esto puede deberse a la experiencia cotidiana del nivel de requisitos de formación que se exige a quienes pretenden conseguir un empleo.

La **reducción de la jornada de trabajo sin bajar los sueldos** y la **prohibición a las empresas de los despidos de trabajadores** tiene un alto grado de adhesión (79,9% y 69,2% respectivamente). Se trata de dos medidas donde se atenta directamente contra la libertad de acción del empresario y la tasa de ganancia. Vemos así cierto grado de impermeabilidad de los trabajadores a la propaganda sobre los beneficios de la libertad de mercado.

Los inmigrantes extranjeros parecen ser percibidos como competidores en el mercado laboral. En este último caso, el nivel de adhesión que presenta la propuesta de detener la llegada de inmigrantes extranjeros, marcaría un grado de división entre los habitantes de los barrios en que se desarrolló la encuesta.

Entre las medidas de aceptación mayoritaria, la que menor adhesión obtuvo fue la referida al **establecimiento de empresas extranjeras** en el país (55,6%).

FLEXIBILIZACIÓN LABORAL

Para controlar la respuesta que obtuvimos a la pregunta de si la flexibilización serviría o no para solucionar el problema de la desocupación, decidimos contrastar esta primera opinión sobre la flexibilización laboral con lo que pensaban sobre algunas de las medidas concretas que la componen (pero sin aclararles que se trataba de la reforma laboral).

Las medidas acerca de las que preguntamos fueron:

	ACUERDO	DESA- CUERDO	NS/ NC	TOTAL*
Eliminación de indemnizaciones por despido.	17,6%	72,7%	9,7%	100%
Fraccionamiento de las vacaciones.	34,9%	55,4%	9,7%	100%
Contratos a prueba por períodos más cortos.	29,7%	63,0%	7,3%	100%
Adaptación de las horas de trabajo según las necesidades de la producción sin pago de horas extras.	15,4%	78,4%	6,2%	100%
Que el trabajador no tenga tareas fijas sino que rote en distintas funciones (polivalencia).	43,0%	47,3%	9,7%	100%

* Total 370 casos

Es significativo ver que en todas las medidas hubo más gente que creyó que éstas no ayudarían a solucionar el desempleo, en contraposición a lo que contestaron cuando se les preguntó por la flexibilización sin explicitar la medida. En cuatro de los cinco casos este desacuerdo superó el 50 %. La única medida en que el desacuerdo no es tan contundente es en el de la polivalencia. Tal vez esto se deba a que se entiende que a partir de la realización de múltiples tareas el empleado adquirirá una mayor capacitación, teniendo mayores posibilidades de mantener su empleo o de conseguir uno nuevo en caso de ser despedido. Esta imagen oculta que mediante esta reestructuración de las funciones se lleva a cabo un proceso de concentración de tareas en menor cantidad de empleados, con el consiguiente despido de los trabajadores que ya no son necesarios para realizar las tareas específicas que antes realizaban.

Si comparamos los niveles de adhesión y rechazo a la flexibilización laboral con un promedio de esos mismos niveles en las cinco medidas particulares que acabamos de ver, obtenemos los siguientes resultados:

	FLEXIBILIZACIÓN	PROMEDIO-MEDIDAS
Acuerdo	35,7%	28,1%
Desacuerdo	25,9%	63,3%
Ns/Nc	38,4%	8,5%
TOTAL	100%	100%
	(370)	(370)

Es muy importante ver cómo aumenta el desacuerdo con la flexibilización cuando los encuestados contestan conociendo qué cambios en la situación actual implican (crece un 37,4%). También vemos cómo disminuye el porcentaje de encuestados que responden no saber si la flexibilización ayudaría a bajar el desempleo (cae en un 29,9%). A la vez, aunque en menor medida, disminuye el porcentaje de encuestados que responde a favor de la flexibilización (decrece un 7,6%). Aquí vemos claramente que los encuestados que manifestaban no saber responder si la flexibilización reduciría el desempleo, no lo hacían tanto a causa de una falta de posición con respecto a la reforma laboral, como por un desconocimiento de las medidas implicadas en la misma. Cuando los encuestados conocen los cambios concretos que esta medida implica, los porcentajes de aceptación y de indefinición disminuyen notoriamente, aumentando el rechazo.

SOBRE LA JORNADA DE TRABAJO

La flexibilización laboral, como forma de disminuir los niveles de desempleo, es parte de una visión oficial más amplia con respecto a la desocupación. Según esta visión el problema se reduciría a la disyuntiva entre estar ocupado o desocupado, ocultando el proceso de precarización del trabajo que acompaña al desempleo. El discurso oficial muestra a los ocupados como privilegiados en relación a los desocupados, por el mero hecho de tener un empleo, cuando en realidad las condiciones laborales, salariales y de estabilidad tienden a igualar hacia abajo las condiciones de existencia de ambos sectores y a transformar el pasaje de ocupado a desocupado, y viceversa, en una cuestión cotidiana. Esto consiste en un chantaje perverso que intenta imponer en los trabajadores la idea de que "es mejor tener un trabajo miserable a no tener nada".

Si hubiéramos presentado los datos según el discurso oficial, lo único que sabríamos sería que la población activa encuestada está compuesta por un 67,1% de ocupados y un 32,9% de desocupados (ver sección sobre "Tasa de desocupación").

Esta es la forma en que generalmente el gobierno difunde los datos. Al hacerlo así, el eje del debate sobre la desocupación se reduce a que los desocupados no tienen trabajo y la cuestión se centra en la generación de empleo como forma de paliar el problema. De esta forma se impide observar el empeoramiento generalizado de las condiciones de trabajo que el aumento de la desocupación genera, uno de cuyos

labora².

Incluso podemos ver cierta influencia de la condición de ocupación de los encuestados en la opinión de los mismos acerca del reparto de horas de trabajo entre ocupados y desocupados sin bajar los sueldos.

	CONDICIÓN DE OCUPACIÓN				TOTAL
	SOBRE- OCUPADOS	OCUPADOS PLENOS	SUB- OCUPADOS	DES- OCUPADOS	
Acuerdo	78,6%	67,3%	69,2%	87,3%	78,2%
Desacuerdo	17,9%	32,7%	11,5%	6,3%	16,4%
No sabe	3,6%	0%	19,2%	6,3%	5,5%
TOTAL	100%	100%	100%	100%	100%

A pesar de que una amplia mayoría del total se declaró a favor de la medida (78,2% versus un 16,4% en contra), podemos ver diferencias. Los **sobreocupados** y los **desocupados** son los grupos que contestaron mayoritariamente a favor de la propuesta. En cambio, entre los **ocupados plenos**, si bien mayoritariamente expresaron su acuerdo, comparados con los demás, son el grupo donde encontramos una mayor inclinación por la opinión contraria (el 32,7% de este grupo está en contra de la medida, mientras que en los demás grupos este porcentaje no supera el 18%).

INGRESOS Y CANASTA FAMILIAR

Para analizar los ingresos de las familias, tomamos como referente el sueldo mínimo vital y móvil (\$200 mensuales para una jornada de 8 horas con 5 días de trabajo semanales³) y lo comparamos con el ingreso promedio obtenido por cada aportante en cada hogar.

². Es necesario aclarar que estos datos se refieren al conjunto de los encuestados activos, sin discriminar entre trabajadores asalariados o no. Esta salvedad es importante porque en el caso de que los sobreocupados fueran en su mayoría cuentapropistas, sería menos viable la medida del reparto de horas de trabajo. Esta cuestión se aclarará cuando hayamos procesado los datos correspondientes.

³. Fuente: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

INGRESO POR APORTANTE	
Menos de 1 S.M.	15,0%
Desde 1 S.M. hasta menos de 2	38,0%
Desde 2 S.M. hasta menos de 3	25,9%
Desde 3 S.M. hasta menos de 4	12,1%
Desde 4 S. M hasta menos de 5	4,0%
5 S. M o más	5,0%
Total	100,0%
	(321)

En el 15 % de las familias el ingreso por aportante no logra alcanzar un sueldo mínimo (S.M.), es decir, que cada aportante gana menos de \$200 por mes. Mientras que en el 38% de las mismas, sus aportantes alcanzan un sueldo mínimo pero sin llegar a cubrir dos. La mitad de los encuestados se ubican, entonces, por debajo de este límite, es decir, cada uno de sus aportantes no llega a cubrir los \$400⁴.

Para conocer si la población puede reproducir sus condiciones de existencia tomamos como indicador si llegaba a cubrir sus necesidades alimentarias básicas a través de los ingresos familiares. Tomamos como referencia la canasta de subsistencia⁵ que se elabora a partir de los gastos de una familia tipo y que incluyen solamente los gastos para alimentos y bebidas⁶. Esta canasta suma \$ 465 mensuales para una familia de cuatro personas, correspondiendo entonces \$116 por persona. Así es que determinamos el gasto alimentario por persona, como unidad de medida que permitiera comparar familias con distintas cantidades de miembros. A partir de esto es que dividimos a las familias en dos grupos: aquéllas cuyos miembros alcanzan a cubrir una canasta de subsistencia por persona y aquéllas que no.

CANASTA de SUBSIST. PER CAPITA	
Por debajo de una canasta	54,1%
Una canasta o más	45,9%
Total	100%
	(333)

⁴. Cabe aclarar que tomamos el salario mínimo vital y móvil sólo como un parámetro para comparar los ingresos de los aportantes por cada familia, sin discriminar quiénes son asalariados y quiénes no. Estos datos deberán ser reelaborados una vez que hayamos procesado los indicadores correspondientes.

⁵. La fuente de este dato es la revista del FIDE, "Coyuntura y Desarrollo -Anuario Estadístico XXXVIII", Nro. 232, febrero de 1998.

⁶. Esta canasta incluye: pan y cereales, carne, pescado y embutidos, aceites, leche y productos lácteos, frutas y verduras, bebidas sin alcohol, dulces y azúcar, bebidas alcohólicas y otros.

Más de la mitad de las familias no llega a cubrir con sus ingresos una canasta de subsistencia, es decir, que no tiene un ingreso suficiente para cubrir el gasto alimentario mínimo indispensable por cada integrante. Sólo el 45,9% de las familias tienen un salario por persona que les permite hacerlo.

Otro de los indicadores que tomamos fue la canasta familiar. Ésta incluye, además de los alimentos y bebidas, otros gastos como: indumentaria, gastos generales (médico y farmacia, tabaco, enseñanza cultura y diversión, transporte, ropa blanca, higiene y otros), menaje (limpieza, combustibles y otros) y alojamiento (vivienda y electricidad). Esta canasta para una familia tipo se calcula en \$1024, correspondiendo \$256 por persona.

CANASTA FAMILIAR. PER CAPITA	
Por debajo de una canasta	89,5%
Una canasta o más	10,5%
Total	100%
	(333)

Sólo un 10,5% de las familias de los encuestados tiene ingresos suficientes para cubrir una canasta familiar.

PRIMERA APROXIMACIÓN A LOS GRUPOS SOCIALES FUNDAMENTALES

Hasta aquí hemos hablado únicamente en términos de población ocupada, desocupada o inactiva, sin distinguir al interior de estos grupos según el lugar que sus integrantes ocupan en las relaciones de producción. Habiendo hecho un primer procesamiento de la información recogida sobre ocupación, nos gustaría mostrar los resultados que ésta arrojó. Somos conscientes de que esta información debe ser completada con la elaboración de los datos que aún quedan por procesar, referidos a tareas, calificación, jerarquía, derechos laborales, tamaño del establecimiento, etc.

Elementos conceptuales

Como primer criterio para poder analizar la población de los barrios en cuestión, la dividimos en grupos sociales fundamentales (GSF). Entendemos por éstos a los grandes grupos en que se puede analizar una población según sea su lugar en las relaciones de producción, es decir, la relación con la propiedad sobre los medios de producción y sobre las propias condiciones de existencia. Distinguimos los siguientes grupos:

comerciantes o propietarios de vehículos o locales (11,9% del total de la población).

El problema de esta distribución es que en ella se mezclan las ocupaciones actuales con las anteriores y las ocupaciones de los encuestados con la de los jefes de familia. La información recogida no habla para todos los casos de un mismo punto en el tiempo. Esto dificulta la observación de la composición actual real de la población.

Por lo mismo, decidimos analizar ahora por separado la información recogida sobre ocupaciones **actuales** de encuestados o jefes de familia. En este caso, la población se distribuye de la siguiente manera:

TABLA N° 2 GSF PARA POBLACIÓN OCUPADA ACTUALMENTE

GRUPO SOCIAL FUNDAMENTAL	
Proletariado	82,9%
Pequeña burguesía pobre	15,1%
Pequeña burguesía acomodada	1,9%
TOTAL	100% (261)

La distribución, a grandes rasgos, se mantiene. Sin embargo, al provenir los jubilados, pensionados y desocupados que alguna vez trabajaron, mayoritariamente del proletariado, se reduce un poco la proporción de este grupo en la población actualmente ocupada respecto del peso que tenía en la población total. Esto es lo que explica las pequeñas diferencias con la tabla anterior.

Ahora, nos interesa especialmente dirigir la mirada hacia el problema de quién emplea a este 82,9% de la población actualmente ocupada que forma parte del proletariado; es decir, ver cómo se distribuye según las fracciones del capital que compran su fuerza de trabajo.

TABLA N° 3 COMPOSICION DEL PROLETARIADO ACTUALMENTE OCUPADO

COMPOSICIÓN DEL PROLETARIADO		
Formalmente asalariados	Industrial	27,1%
	Servicios	27,1%
	Construcción	19,6%
	Comercio y Finanzas	8,4%
	Otras ramas	0,5%
	Sin datos	7,5%

TABLA N° 6 COMPOSICIÓN DE LA PEQUEÑA BURGUESÍA POBRE OCUPADA ACTUALMENTE

PEQUEÑA BURGUESIA POBRE	
TCP en oficios	38,5%
TCP comerciantes	30,8%
TCP con local o vehículo propio	23,1%
TCP profesional independiente	2,6%
Sin datos	5,1%
TOTAL	100% (39)

Esta comprende una mayoría (38,5%) de trabajadores por cuenta propia en oficios, un 30,8% de pequeños comerciantes y un 23,1% de trabajadores por cuenta propia que son propietarios de un local o un vehículo. Son muy minoritarios (2,6%) los profesionales independientes.

Hasta aquí nos hemos referido a la población ocupada actualmente, incluyendo tanto a encuestados como a jefes de familia. Ahora, clasificaremos a la población actualmente desocupada para saber de dónde provienen socialmente. En este caso, el total estará constituido solamente por los encuestados, ya que para los jefes de hogar no encuestados no contamos con los datos.

Los encuestados desocupados se distribuyen en grupos sociales de acuerdo con su ocupación anterior de la manera que se muestra en la tabla n° 7. Por supuesto que esto no da cuenta de su actual posición en la estructura social, ya que su condición de desocupados puede haberlos expulsado de su lugar anterior, arrojándolos a uno nuevo.

TABLA N° 7 COMPOSICIÓN DE LOS DESOCUPADOS SEGÚN GSF DETERMINADO A PARTIR DE LA ÚLTIMA OCUPACIÓN

DESOCUPADOS SEGÚN GSF (SEGÚN ÚLTIMA OCUPACIÓN)			
PROLETARIADO	Formalm. asalariado	Servicios	40%
		Industria	21,3%
		Construcción	17,3%
		Comercio y finanzas	2,7%
		Sin datos	4%
		Total formalmente asal.	85,3%
		No formalmente asalariados	4,0%
		TOTAL PROLETARIADO	89,3%
			(67)
		PEQUEÑA BURGUESÍA POBRE	6,7
		PEQUEÑA BURGUESÍA ACOMODADA	4,0
		TOTAL GENERAL	100
			(75)

Quienes actualmente están desocupados provienen mayoritariamente del proletariado, aunque un 10% proviene de la pequeña burguesía. Dentro de este 10% es probable que haya quienes pasaron a engrosar las filas del proletariado al quedar desocupados.

Aquel 89,3% de los encuestados desocupados que ya eran parte del proletariado antes de perder el acceso a garantizar sus medios de subsistencia provienen en gran parte del sector servicios, el cual aparece así como uno de los principales expulsores de fuerza de trabajo. Podemos ver esto más desagregadamente, en la tabla n° 9:

En primer lugar nos ocupamos de las medidas de lucha en general que podían ser vistas por los encuestados como las más importantes para llevar a cabo una demanda específica. En segundo lugar, de acuerdo con los objetivos de la investigación, se incluyó en el cuestionario una breve sección referida específicamente a la problemática de las llamadas “*Tomas de Tierras*”.

NIVEL DE ACUERDO CON DISTINTAS FORMAS DE LUCHA

En primer lugar se les pidió a los encuestados que eligieran tres medidas de lucha, en orden importancia, para reclamar por la creación de 100.000 puestos de trabajo en La Matanza entre un grupo de opciones que nosotros formulamos.

MEDIDAS	OPCIONES		
	1°	2°	3°
Voto en elecciones	46,2%	12,4%	3,8%
Firma de petitorios	16,5%	21,1%	8,6%
Marchas y manifestaciones	6,5%	12,4%	9,5%
Ollas populares	1,1%	6,8%	4,9%
Cortes de ruta	3,8%	4,3%	5,4%
Toma de edificios públicos	0,8%	1,4%	3,2%
Paro o huelga	9,7%	10,5%	10,5%
Ninguna	15,1%	30,3%	53%
No contesta	0,3%	0,8%	1,1%
TOTAL	100% (370)	100% (370)	100% (370)

Entre las medidas elegidas como primera opción, las tres más adecuadas según los encuestados son el voto en elecciones (46,2%), la firma de petitorios (21,1%) y ninguna de las opciones (15,1%).

Como segunda opción, las tres más elegidas fueron “ninguna de las opciones” (30,3%), la firma de petitorios (21,1%) y el voto en elecciones o las marchas y manifestaciones (ambas con el 12,4 %).

Las más aceptadas como tercera opción son “ninguna de las opciones” (53%), el paro o huelga (10,5%) y las marchas y manifestaciones (9,5%).

La respuesta más frecuente fue entonces la combinación: 1°) Voto en elecciones, 2°) Ninguna, 3°) Ninguna.

Desocupación y trabajo. Percepciones de la situación y de los medios para resolverla...

Que en primer lugar aparezca la opción del voto, seguida por el alto porcentaje que reúne “ninguna” en la segunda y la tercera opción podría darnos la pauta de que existe un vacío de participación activa, pudiendo interpretarse como escepticismo o desinterés.

Pareciera que la mayoría de la gente se inclina por formas de participación democrático-formales, que no impliquen un compromiso activo, si es que se inclinan por algún tipo de medida. Si reagrupamos a las medidas según impliquen un compromiso pasivo (voto y petitorios) o un compromiso activo (demás medidas), podemos ver esto con más claridad aún.

TIPO DE MEDIDAS	OPCIONES		
	1°	2°	3°
Medidas de Compromiso Pasivo	62,7%	33,5%	12,4%
Medidas de Compromiso Activo	21,9%	35,4%	33,5%
Ninguna	15,1%	30,3%	53,0%
No Sabe/ No Contesta	0,3%	0,8%	1,1%
TOTAL	100% (370 casos)	100% (370 casos)	100% (370 casos)

Casi dos tercios de los encuestados eligen como primera opción medidas de tipo pasivo (62,7%). En el caso de tener que elegir una segunda opción, las medidas de participación activa llegan a superar a las medidas de compromiso pasivo, pero esta diferencia es demasiado pequeña, solamente un par de puntos. Las respuestas se reparten en un tercio para cada grupo. Finalmente, en el caso de tener que elegir una tercera opción (acá hay que tener en cuenta que las medidas de compromiso pasivo son sólo dos), poco más de la mitad de los encuestados contesta que ninguna medida serviría y las medidas de compromiso activo siguen representando un tercio del total.

La adhesión a medidas de compromiso activo aumenta cuando se agotan las instancias institucionales, pero no lo hace en forma masiva.

Para poder analizar mejor qué medidas de participación activa fueron las más elegidas, vamos a tener en cuenta ahora sólo a estas medidas.

inmediata del encuestado, es decir su respuesta a la pregunta: “Hay grupos de familias que se organizan para asentarse en tierras que no les pertenecen, porque no tienen otra manera de conseguir una vivienda. ¿Le parece correcto o incorrecto?”.

Un segundo indicador fue la mención o no de *condiciones* a su respuesta a la primera pregunta. El acuerdo o desacuerdo con las tomas de tierras no es absoluto en todos los casos, sino que muchas de las respuestas (el 59%) incluyeron requisitos, condiciones, o excepciones. Cabe aclarar que registramos no sólo las condiciones que surgieron espontáneamente sino también las que se mencionaron cuando esto se preguntó.

Los resultados que presentamos agrupan tanto las *condiciones espontáneas como las inducidas*. Así, construimos la variable *Nivel de Adhesión respecto a las Tomas de Tierras*, a partir de la combinación de las categorías *Correcto o Incorrecto*, de la primera variable, y las categorías *con condiciones y sin condiciones* de la segunda variable.

Debemos tener en cuenta que planteamos la situación *general* de la toma de tierras y no de un caso particular y concreto, con lo cual esta información debe ser leída más bien como un mapa para conocer el apoyo o la aceptación que podría tener una medida como ésta, pero no para conocer cuántos estarían dispuestos a participar.

CUADRO 1: Nivel de adhesión respecto a las tomas de tierras

CORRECTO	<i>sin condiciones</i>	22,5%	64,7%
	<i>con condiciones</i>	42,2%	
INCORRECTO	<i>con condiciones</i>	17,3%	35,3%
	<i>sin condiciones</i>	18,1%	
TOTAL		100%	100%

Casos válidos: 345 de 370 (no se contabilizan aquí los encuestados sobre quienes no hay datos para alguna de las tres variables consideradas).

Podemos identificar dos ejes temáticos fundamentales. El primer eje (que incluye las variables 1ª, 3ª y 5ª) hace referencia a la situación particular de *los sujetos que participan en la toma de tierras*. Dos condiciones de esta dimensión implican reiterar lo planteado en el cuestionario¹¹. En efecto, por un lado, la mayoría de la población que mencionó condiciones (40,2%), reafirma la necesidad habitacional que atraviesan los que se organizan para asentarse. Por otra parte, encontramos en tercer lugar a aquéllos que mencionan la falta de recursos para acceder a un terreno (15.4%). En quinto lugar, se menciona la idea de excluir a aquéllos cuyos objetivos sean la especulación con la propiedad, lo que generalmente se asocia a reventa de tierras.

El segundo eje (que incluye las variables 2ª y 4ª) está asociado al *problema de la legalidad* que involucra la toma de tierras. La condición que aparece en segundo lugar por cantidad de casos (38,2%) implica la aceptación de la toma de tierras siempre y cuando no se atente, en algún grado, contra la propiedad privada. Se incluyeron aquí tanto a quienes validan las tomas sólo de tierras fiscales o sin dueños y a quienes rechazan la toma de pequeñas propiedades¹². En concordancia con la idea de legalidad encontramos a aquéllos que autorizarían la toma en los casos en los que los individuos o familias estén dispuestos a regularizar su situación pagando las tierras y/o los impuestos. Sin embargo esta categoría tiene un peso considerablemente inferior a la anteriormente mencionada: ocupa el cuarto lugar con el 8.3% de los casos.

Por último queremos mencionar que en la categoría “otros”, agrupamos ciertas ideas que aunque parezcan muy instaladas en la opinión pública sólo encuentran una mención. Se trata de aquéllos que exigen que los métodos de toma no sean violentos y de aquéllos que discriminan respectivamente a extranjeros, “villeros” o personas sin trabajo.

Motivos por los que se acepta o rechaza la toma de tierras

Nos interesó indagar por qué se consideraba correcta o incorrecta la toma de tierras. En los dos cuadros que siguen presentamos los motivos que manifestaron los encuestados para justificar su postura, en respuesta a una pregunta abierta¹³. Comenzamos con la población que consideró correcta la toma de tierras.

¹¹. Ver más arriba, cita de la primera pregunta formulada en la sección “Toma de Tierras” del cuestionario.

¹². Si bien no aparece reflejado en el cuadro, la cantidad de encuestados que se oponen a la toma de tierras, entendiendo por éstas viviendas o pequeños terrenos loteados con dueños que las están pagando, es considerablemente menor que los que quienes caracterizan esas mismas tierras como propiedad privada en general, aludiendo a su inviolabilidad (3.9%) o terrenos fiscales en general (32.4%).

¹³. Es de notar que a todos los encuestados se les preguntó por qué consideraban correcta o incorrecta la toma de tierras. Ahora bien, en algunos casos la reacción a esta pregunta fue la expresión no de un motivo sino de una condición al acuerdo o desacuerdo. Es por ello que la cantidad de encuestados que mencionó *al menos un* motivo (209) es inferior al total de encuestados (370). Por otra parte, como los encuestados podían mencionar más de un motivo el total de motivos mencionados asciende a 297.

* Porcentaje de personas que mencionaron espontáneamente un motivo.

** Porcentaje de personas que no mencionaron tal motivo

*** Total de personas que consideraron incorrecta la toma de tierras y mencionaron al menos un motivo

En líneas generales podemos notar que los dos conceptos más presentes, por mucho, para justificar el rechazo a la toma de tierras están asociados a dos valores centrales de la cultura burguesa: la propiedad privada y el esfuerzo individual.

En cuanto al grupo que menciona la propiedad privada (46.9%), en algunos casos se hace explícita la condena moral a la “usurpación”; mientras que en otros casos se habla sencillamente de propiedad privada o de existencia de dueños¹⁵. Dentro de esta categoría hemos incluido una más específica referida a la preocupación o identificación con el pequeño propietario que ha invertido esfuerzo en la propiedad que le es usurpada. Nos interesa remarcar que esta categoría es de peso mucho menor (4.4%) en relación a la idea de propiedad privada en general.

En segundo lugar, aparece la idea del esfuerzo individual (25.7%). La toma de tierras se representa, en estos casos, no como una acción colectiva que requiere de lucha y de compromiso sino como una salida más fácil en comparación a otra que se valoriza: la pelea por la supervivencia y la promoción social sostenida a nivel individual.

En tercer lugar, encontramos un motivo según el cual correspondería al Estado resolver problemas de vivienda.

En cuarto lugar, y con un peso mucho menor, aparece la idea de desconfianza a los sujetos de la toma: éstos serían especuladores a los que no moviliza la necesidad, es decir que se pone en duda una de las condiciones que figuraba en la pregunta enunciada en el cuestionario. Este punto nos habla de la representación que tiene una parte de la población sobre la toma de tierras.

Finalmente, recién en quinto lugar y con un peso relativo muy bajo, aparecen aquéllos que plantean la cuestión en términos de los resultados que pueda tener para los propios participantes la lucha por un asentamiento: la idea de derrota y represión. Lo que vemos aquí es el escepticismo y desmoralización de parte de la población.

¹⁵. Como el nivel de generalidad de estas declaraciones es muy grande no podemos deducir que supongan una condena moral a la toma de tierras. Más bien podemos suponer (a partir de entrevistas informales con los vecinos y otras respuestas con mayor grado de especificidad) que en algunas casos la idea de propiedad privada puede estar asociada al temor a futuras represalias (lo que no ocurriría si las tierras fuesen fiscales) y en otros al temor a una experiencia vergonzosa frente a los demás. Finalmente, puede estar implícita la referencia al perjuicio a propietarios de pequeños terrenos recién loteados o de viviendas.

Nos resta señalar que motivos que esperábamos más frecuentes, como aquéllos que condenan la toma de tierras por la violencia que implica, tuvieron un peso ínfimo que nos decidió a presentarla bajo el agrupamiento de “otras”. También éste es el caso de referencias estigmatizantes a las personas que participan en una toma (“porque son extranjeros”) o a los prejuicios urbanísticos (“porque forman villas”), categorías que concentraron hasta el 2.6% de los casos.

CONCLUSIÓN

A partir de esta experiencia en la que pudimos dar un corte a la realidad cotidiana de una universidad que no da espacios a la investigación, donde se corre detrás de un cúmulo de materias a aprobar, donde el discurso que se pretende imponer es que el estudiante no puede más que resignarse a incorporar una serie de fragmentos de ideas y de técnicas para algún día, quizás, de la mano de un profesor, aspirar a profesionalizarse; nosotros, como estudiantes formamos un espacio desde donde realizamos una práctica de investigación a partir de la cual queremos reflexionar para así seguir adelante.

Pero:

¿cómo abrir una grieta desde un ámbito que lejos de fomentar las investigaciones las bloquea o simplemente las ignora?

¿cómo construimos como grupo que pregunta y porque pregunta pretende investigar?

Nuestra experiencia nos permitió tener una primera práctica que nos permitió enfrentarnos con algunas de estas limitaciones, quedando otras por resolver. Por eso y a pesar de eso surgió este primer informe. Esta es una primera aproximación que nos permite tener un mapa general de la situación en la que se encuentra la población que estudiamos, siendo necesario aún, no sólo terminar de procesar otros datos, sino también profundizar lo que hicimos hasta ahora para hacer un análisis más estricto de la realidad que nos interesa conocer como primer paso para poder transformarla.

Por otra parte nos fuimos dando cuenta de algunas falencias. El aprender de nuestros errores nos lleva a plantearnos nuevos interrogantes, como por ejemplo, la necesidad de conocer la historia laboral para poder determinar más fielmente cuáles grupos sociales (e insertos en qué procesos) están presentes en una población dada. Pero a la vez nos preguntamos si es posible abordar este tipo de temáticas solamente a través de una encuesta, o si se necesita de otras herramientas metodológicas como la entrevista en profundidad, por ejemplo.

Quizás en esta primera parte de la investigación nos queden más interrogantes que certezas, pero esas preguntas son las que nos van a guiar en lo que nos queda por construir.

ANEXO METODOLÓGICO

Período de Realización: septiembre/octubre de 1997.

Cuestionario: diseñado con preguntas abiertas y de categorías preestablecidas (cerradas), elaboradas tanto por el aporte de investigaciones anteriores, de bibliografía sobre el tema, como por la discusión conjunta entre el MTD de La Matanza y Redes.

Duración: entre 30 y 45 minutos. La encuesta fue domiciliaria.

Población Objetivo del estudio: está compuesta por el conjunto de individuos de determinados barrios del partido de La Matanza, provincia de Bs.As. El límite geográfico está estrictamente compuesto por los siguientes barrios: Latinoamérica, Asentamiento 22 de Enero, La Juanita María Elena, Conet, Villa Palito, Los Ceibos, El Mirador y Barrio Central. El criterio de relevancia para seleccionar estos barrios como población objetivo fue la influencia del MTD de La Matanza en los mismos, hasta la fecha del estudio, 1997.

Unidad de Muestreo o de Referencia: las familias definidas como grupos de personas con lazos de parentesco o no, que comparten los gastos alimenticios.

Como la estructura del cuestionario se dividió en dos aspectos fundamentales a estudiar, el aspecto subjetivo y el aspecto objetivo, las **Unidades de Análisis** que se usaron fueron para los dos casos, los individuos de 14 años o más, sean hombres o mujeres, seleccionados por cuotas establecidas a partir de parámetros demográficos del Censo de 1997. Existió también una parte (ingreso familiar, desocupación por hogar) en que la unidad de análisis fue el hogar.

Diseño muestral: consistió en una primera etapa probabilística, al azar simple, y una segunda etapa no probabilística, por cuotas.

Etapas:

1° Etapa: Dentro de los barrios seleccionados se realizó un sorteo aleatorio simple de las áreas geográficas (Cantidad de puntos muestrales: 40). Para dicha selección nos basamos en mapas conseguidos de ciertas áreas del partido y en otros mapas o croquis de zonas no registradas por el catastro de la municipalidad de La Matanza.

2° Etapa: las unidades de análisis dentro de cada vivienda fueron escogidas siguiendo las cuotas preestablecidas, proporcionales del Censo de 1997 realizado por el INDEC. El carecer de datos estadísticos específicos de cada barrio nos obligó a definir homogéneamente las cuotas por proporciones de edad y sexo, del partido en general.

Tamaño de la muestra: 370 casos.

Error calculado: +/- 5.2%

Nivel de confianza: 95%